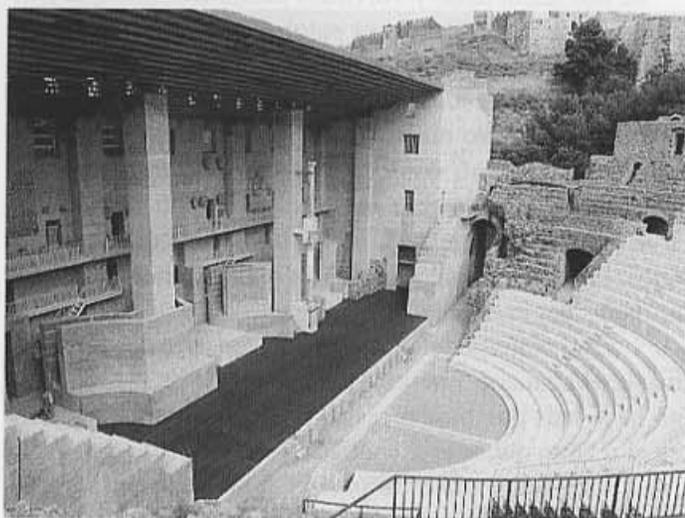


Pasqual Boira i Muño



Un viatge dels alumnes del col·legi de les Coves de Vinromà a Sagunt, amb el mestre Don Ramón Ramia, l'any 1930

Durant les vacances de Pasqua de l'any passat, 2006, vaig anar a l'Arxiu Municipal de Castelló, com faig sovint sempre que tinc una estona de temps lliure. Eren les 9 h del matí i tan sols hi havia una persona: era Joan Mateu. El vaig saludar, i em va explicar que estava fullejant l'*Heraldo de Castelló* de l'any 1930, i que buscava notes per preparar una conferència que havia de fer uns dies després. Hem va donar la data d'una notícia que acabava de veure, la qual va qualificar de preciosa, que parlava d'una excursió que havien fet els alumnes del col·legi de les Coves de Vinromà aqueix any 1930, perquè, si em semblava adient, la publicara al nostre periòdic Tossal Gros. La vaig localitzar i vaig demanar que me la fotocopiaren.

Pense que, si més no, tenia un deute pendent amb els lectors i les lectores de Tossal Gros, per la qual cosa vull fer-los partícips d'aqueixa notícia, **publicada a l'*Heraldo de Castelló* l'11 de juny de l'any 1930.**

Excursión escolar a Sagunto

Hablándonos cierto día nuestro maestro don Ramón Ramia, de una lección de Historia Patria que trata sobre la destrucción del inmortal y valeroso pueblo saguntino, nos dijo lo siguiente: «Tendría un gran gusto de que toda la Escuela reunida pudiese ver, con exactitud, lo que esta lección relata. Para ello nos hacen falta pesetas; y si queréis que se lleve a cabo una excursión a este inmortal pueblo, hemos de trabajar para sacar el dinero con nuestro propio trabajo, que es la manera más digna para poder hallarlo».

No hay que narrar, con qué alegría acogimos esta propuesta, más el trabajo... ¿Cuál, de los muchos que existen, llevaríamos a cabo? Muy pronto lo encontramos. Nos decidimos a hacer algunas veladas teatrales. Buscamos cinco niñas, las cuales se ofrecieron gustosamente a colaborar

con nuestra pequeña «compañía».

Después de tres meses de ensayos y hacer cuatro veladas teatrales, sacamos unas cuatrocientas pesetas, las cuales nos parecieron suficientes para salvar todos los gastos que emplearíamos en el viaje que nos proponíamos hacer.

Por 350 pesetas, alquilamos un autobús de la compañía «Hispano Fuente en Segures» de Castellón, para un día entero. Según habíamos acordado, el día 31 de Mayo llegó muy de madrugada el autobús que habíamos alquilado, el cual era llevado por uno de los más expertos chófers de la compañía. Cada excursionista, con su saquito de provisiones al hombro, subió al auto, después de haberse despedido de sus padres y acompañados por el señor alcalde del pueblo salimos en dirección a Sagunto, vitoreados por donde pasamos. Eran las 6'50.

Era un día de hermoso sol, el cual ayudaba a hacer más hermoso el campo plantado de olivos, viña, cereales y pequeñas huertas que se ven hasta Castellón; de Castellón en adelante predominan ya los naranjos.

Después de haber recorrido 55 kilómetros llegamos a los márgenes del único río que corre por la provincia de Castellón: el Mijares. Pudimos ver que después de quitarle el agua por muchas y grandes acequias para regar la famosa Plana, bajaba una gran cantidad de agua sobrante. Esto denota lo caudaloso que es dicho río. Almorzamos a la orilla.

Después de almorzar volvimos a emprender nuestra ruta, llegando por fin al heroico Sagunto.

Bajaron del autobús el señor maestro y el señor alcalde, a los cuales salió al encuentro un alguacil de dicho pueblo, quien los acompañó a la Sala Capitular. Al poco rato volvieron donde estaba el autobús, acompañados de un teniente alcalde, el cual supimos que había quedado encargado de acompañarnos, por acuerdo tomado de aquel Ayuntamiento. Este señor, llamado don Manuel Escrig Guillén, después de saludarnos subió al autobús con sus acompañantes, indicando al chófer el camino que debía seguir, para llegar a los «Altos Hornos», distantes pocos kilómetros de la ciudad.

Minutos más tarde llegamos a la entrada de la fábrica: su Director muy amablemente nos dio un extraordinario pase para dos días. Entramos en ella y pudimos admirar una verdadera maravilla mecánica-eléctrica; por entre grandes tuberías, pasamos a ver la sección laminadora, la que no pudimos ver funcionar por no ser la hora; pero sí pudimos ver cómo por medio de la fuerza eléctrica elevaban grandes lingotes de hierro candente y los depositaban en un horno. También vimos de cerca cómo salía el acero líquido del horno del mismo nombre; el «alto horno», su carga y descarga; potentísimos electroimanes, la imponente central eléctrica, laboratorios, trenes, etc.

Pasando por el puerto, donde se realizaba la carga de tres barcos, fuimos a la playa, donde comimos a la sombra de un merendero que había a la orilla del mar. Antes de comer, fueron muchos los que se descalzaron para tocar el